

MANUEL DEL CABRAL

Algo no está claro. Algo está en duda con uno de los mayores poetas de nuestra América presente. Pues Manuel del Cabral, además de estar dotado de una grande y riquísima poesía humana, es uno de los pocos poetas del post-modernismo que es dueño de un múltiple y poderoso registro lírico. La poesía de Cabral no puede encasillarse, se resiste al límite. Si por su acento han pasado todas las escuelas y trampas retóricas, su inconfundible y grave raíz humana, desecharlo y abriendo paso por entre desperdicios, sale hecha fruto a la superficie de la tierra, con un vigor de hondura más permanente que nunca.

Por "Tierra Intima" --una de las etapas más pures de su poesía--, circula una corriente de emoción desnuda, una expresión de dificilísima sencillez, de inimitable transparencia, de eficaz ternura hasta agotar toda la miel humana que a su paso la infancia le ofrecía. Porque es la infancia la clave inagotable, la fuente mágica de este momento del lírico dominicano. Todo en "Tierra Intima" adquiere calidad de agua que se hace hilo entre las piedras con fragancia de hierba primoriza, adánica, virgen. Si se me permite la licencia, me aventuro a decir que estos poemas en donde Cabral evoca la infancia, comienzan en la maravillosa prosa de "Chinchina Busca el Tiempo". Pocas veces la poesía americana ha llegado a tanta ternura, transparencia y sentimiento humano como en esta poesía en verso y prosa. Cabral, en su trato con las pequeñas cosas que lo rodean, hace de ellas una perenne superación de belleza y gracia que le da al hombre una reposada armonía interior. Por eso, no vacilo en afirmar que ya en estos poemas evocadores de su tierra natal está la semilla, la sustancia de su importante poesía continental; pero ésta difiere de aquélla por tres causas: desplazamiento del sitio, racionalización del tema y socialización del sentido estético que pasa de lo doméstico pasivo a la defensa del hombre sin fronteras. Tres libros de trascendencia definen esta representativa trayectoria del vital y caliente poeta de las Antillas, ellos son: "Compadre Mon", "De Este Lado del Mar" y "Trágico Negro", conjunto extraordinario, cuyo tono expresivo rebasa lo autóctono, y, nesiánico a ratos, cuece en el horno de su fiebre el pan secreto de un amanecer racial, telúrico y social de América.

**Manuel de Cabral [manuscrito] Gabriela Mistral.**

**AUTORÍA**

Mistral, Gabriela, 1889-1957

**FORMATO**

Manuscrito

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Manuel de Cabral [manuscrito] Gabriela Mistral. 3 h. ; 28 cm.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)